

¿QUÉ ES UN GÉNERO DISCURSIVO?

Los participantes de cualquier situación comunicativa deben conocer y manejar un determinado lenguaje para comunicarse. Ese lenguaje es un código muy complejo y con una enorme cantidad de reglas que podríamos dividir en dos grandes esferas del quehacer humano: las reglas "internas" y las reglas "externas". ¿Cuál es la diferencia entre unas y otras? Las reglas internas son las que se aplican al lenguaje en sí mismo, por ejemplo las reglas ortográficas o las de concordancia de género entre sustantivo y adjetivo, o las de concordancia de persona y número entre el verbo y el sujeto. Las reglas externas, por su parte, regulan cómo se usa ese código para la comunicación con otros.

Por ejemplo, una frase como "Este árbol es muy antiguo" cumple con las reglas internas del lenguaje: hay concordancia de persona y número entre el verbo ("es") y el sujeto ("Este árbol"); hay concordancia de género y número entre los adjetivos y los sustantivos ("Este", "árbol" y "antiguo" son masculinos singulares); si en lugar de ser dicha, la frase estuviese escrita, cumpliría con las reglas ortográficas (empieza con mayúscula, "árbol" tiene tilde, por ejemplo). Y sin embargo, esta frase que cumple con las reglas internas del

lenguaje, no puede usarse en cualquier contexto. Por ejemplo, si en una reunión nos presentan a alguien, le damos la mano y nos dice: "Mucho gusto", quedaría desconcertado si le respondiéramos "Este árbol es muy antiguo". ¿Por qué? Sencillamente porque no es lo que se espera; lo que se espera es que en cada situación comunicativa se use un *tipo de enunciado particular* que debe tener ciertas características. Como respuesta a "Mucho gusto" se puede decir "Lo mismo digo" o "Encantado de conocerlo" o incluso repetir el enunciado "Mucho gusto", pero seguro que no corresponde "Este árbol es muy antiguo" porque no cumpliría con las reglas "externas" del lenguaje. Así, como siempre estamos comunicándonos de una u otra manera, las situaciones comunicativas son innumerables (desde saludar a alguien hasta leer una novela extensa; desde contar un chiste hasta leer una noticia en un diario; desde tener que escribir un correo electrónico hasta tener que leer un contrato de alquiler; desde estar en una manifestación y entonar un cantito popular hasta asistir a una función de ópera). Por eso, también son innumerables los tipos de enunciados que se adaptan a esas situaciones. A esos tipos de enunciados se los conoce como *géneros discursivos*.



ACTIVIDAD

1 - Lea los enunciados que figuran a continuación y asócielos con alguno de los siguientes géneros discursivos: prospecto de medicamento / publicidad / fragmento de novela / fragmento de ley / crónica deportiva / fragmento de poesía / señal de tránsito / fragmento de obra de teatro / aviso clasificado

A.

...NOTE LA DIFERENCIA!

luzca una nueva personalidad

Péinate con Glostora

Glostora sólida, Glostora líquida o ambas combinadas son la fórmula ideal para suavizar su cabello y conseguir un peinado perfecto y duradero.

Para su cabello

Glostora

B.

"La obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de CINCO (5) años hasta la finalización del nivel de la Educación Secundaria. El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y las autoridades jurisdiccionales competentes asegurarán el cumplimiento de la obligatoriedad escolar a través de alternativas institucionales, pedagógicas y de promoción de derechos, que se ajusten a los requerimientos locales y comunitarios, urbanos y rurales, mediante acciones que permitan alcanzar resultados de calidad equivalente en todo el país y en todas las situaciones sociales."

C.

"Departamento totalmente equipado y amoblado para seis personas ubicado a una cuadra de la playa sobre la peatonal. Cocina-comedor, amplia mesa con seis sillas, amplio balcón. TV con cable, heladera, vajilla completa. Tiene dos dormitorios, uno con cama matrimonial y una pequeña cama individual, en el otro tres camas comunes y fuera de los dormitorios un futón de dos plazas. DISPONIBILIDAD: Segunda quincena de Enero".

D.

Apenas tres minutos faltaban. Dos minutos y medio, para ser más precisos. El Arena de San Pablo hacía mucho tiempo que ya se había convertido en el Arena de San Parto. El sufrimiento de esos 117 minutos de Argentina 0 Suiza 0 había sido inabarcable, difícil de asimilar. Poco hacía prever que se estaba amasando un desenlace infartante, que nada de lo

que había pasado hasta entonces tendría sentido. La pelota estaba en poder del equipo europeo, sobre la derecha, cerca de la mitad de la cancha. La presionó Palacio y se la robó a Lichtsteiner. Así le llegó a Messi, detrás de los tres cuartos, con campo para arrancar un sprint memorable, digno del minuto 0 (sí, del minuto 0, ¡aunque iban 117!), esquivar una patada kareteca que con el tiempo puede transformarse en un himno a la superación, seguir y abrir hacia la derecha, por donde entraba Di María, libre y detrás de Higuain. Y Di María, con una tranquilidad impropia de un partido que había sido una usina de nervios, le puso ese toque suave, pie abierto, ojos más abiertos, para cruzársela al excelente arquero Benaglio, que había sido figura y pintaba para hacerse verdugo en los penales que se venían.

"El Gráfico", 1 de julio de 2014.

E.



F.

Este medicamento por contener sorbato potásico como excipiente es perjudicial en pacientes con dietas pobres en potasio. El exceso de potasio puede producir, después de la administración oral, molestias de estómago. Este medicamento contiene 0,96 g de sorbitol por 2,5 ml de jarabe. Puede causar molestias de estómago y diarrea. No debe utilizarse en pacientes con intolerancia a la fructosa. En caso de empeoramiento de los síntomas o si no se produjera mejoría después de 7 días de iniciar el tratamiento, éste deberá ser interrumpido y se deberá consultar con el médico.

G.

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades.

Fragmento de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez (1967).

H.

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo
que ayuden mi pensamiento:
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Fragmento de *Martín Fierro*,
de José Hernández (1872).

I. Julieta: -¡Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? Niega a tu padre y rehúsa tu nombre; o, si no quieres, júrame tan sólo que me amas, y dejaré yo de ser una Capuleto.

Romeo: -(Aparte) ¿Continuaré oyéndola, o le hablo ahora?

Julieta: -¡Sólo tu nombre es mi enemigo! ¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco! ¿Qué es Montesco? No es ni mano, ni pie, ni brazo, ni rostro, ni parte alguna que pertenezca a un hombre. ¡Oh, sea otro nombre! ¿Qué hay en un nombre? ¡Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquiera otra denominación! De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara, conservaría sin este título las raras perfecciones que atesora. ¡Romeo, rechaza tu nombre; y a cambio de ese nombre, que no forma parte de ti, tómame a mí toda entera!

Romeo: -Te tomo la palabra. Llámame sólo "amor mío" y seré nuevamente bautizado. ¡Desde ahora mismo dejaré de ser Romeo!

Fragmento de *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare (1557).

CARACTERÍSTICAS DE LOS GÉNEROS DISCURSIVOS

Los géneros discursivos son, entonces, tipos de enunciados relativamente estables. Esto quiere decir que dentro del mismo género, los enunciados deben tener elementos en común que permitan identificarlos ya sea que se trate de un aviso clasificado, de una obra de teatro o de cualquiera de los otros. Ahora, ¿Qué es lo que hace que sean "relativamente estables"? ¿Cuáles son esos elementos en común? ¿Qué es lo que hace diferentes a una ley de una obra de teatro, o a un

aviso clasificado de una crónica deportiva?

En principio, la respuesta a estos interrogantes no es sencilla ya que existen distintos criterios para explicar la organización de los géneros discursivos. Uno de esos criterios es el que establece que los elementos a considerar para que un enunciado se enmarque en un género discursivo determinado son: el tema, el estilo, la estructura, la función.

EL TEMA

Se considera como tema al asunto del que trata un enunciado; es decir, aquello que responde a la pregunta "¿De qué se habla?". En cada situación comunicativa se espera que los enuncia-

dos traten sobre determinados temas y no sobre otros. Así, por ejemplo, cuando leemos la sección de Policiales en un diario, esperamos encontrarlos con el desarrollo de temáticas vinculadas con

la crónica policial. Si en una librería ponemos en foco el anaquel de biografías, más allá del personaje biografiado, el tema a desarrollar es la vida de una persona. Esto quiere decir que hay temáticas muy asociadas a determinados géneros que a la vez estructuran sus textos de determinada forma y utilizan un estilo acorde al género y a la situación comunicativa. Pero lo que puede parecer una obviedad entra en tensión cuando los hablantes, por ejemplo, tienen diferencias con respecto a

cuáles son los temas que pueden abordarse y cuáles no en una situación en especial. Así, puede suceder que haya posturas enfrentadas con relación a *de qué se puede hablar* en una clase en la escuela, en una sobremesa familiar, en un programa de radio o en una obra de teatro. La realidad es que no existe una ley escrita que sea capaz de regular todos los temas que pueden aparecer en cada situación y son los hablantes quienes deben llegar a un acuerdo en caso de controversias.



ACTIVIDAD

2 - Debata en grupo: ¿Qué temas de la vida cotidiana se les ocurren que podrían generar controversias? ¿En qué situaciones? ¿Por qué alguien no querría hablar de algo en determinada situación?

EL ESTILO

Cada género discursivo también está caracterizado por los recursos lingüísticos que pueden aparecer en sus enunciados. Palabras más o menos específicas de un área, por ejemplo, o un lenguaje más o menos cuidado, rimas o no, comparaciones, exageraciones, en fin, toda aquella forma de usar el lenguaje da cuenta del estilo de un enunciado y caracteriza a cada género discursivo. Un contrato de alquiler, por ejemplo, debe estar redactado de una manera muy precisa con términos como "locador", "locatario", que deben ser esos y no otros; en cambio, una anécdota familiar no requiere de tanta precisión en los términos que se usan. Muchos géneros discursivos pueden reconocerse fácilmente porque tienen ciertas *fórmulas* que los identifican y que son parte del estilo. Por ejemplo,

típicamente los cuentos infantiles comienzan con "Había una vez...".

Otro elemento importante a considerar en el estilo es el uso que se hace de las personas, los tiempos y los modos verbales. Géneros discursivos como *las promesas o los juramentos* están caracterizados por la primera persona del singular del presente del indicativo ("Prometo que..." / "Juro que..."); las *publicidades clásicas* se caracterizaban por la segunda persona del singular del modo imperativo ("Compre." / "Pruebe..."); los *discursos en campañas políticas* se caracterizan por la primera persona del plural del futuro del indicativo ("Construiremos..." / "Haremos...").

X ACTIVIDAD

3 - Lea las fórmulas que figuran a continuación y asócielas con alguno de los siguientes géneros discursivos. Luego, elija una y úsela en un texto de su creación prestando especial atención a las formas verbales que deben usarse: - venta ambulante / anécdota familiar / publicidad televisiva / discurso amoroso

a - "Cuando yo era chico..."

b - "Hola, ¿Cómo estás? ¿Venís seguido por acá?..."

c - "Buenas tardes, damas y caballeros. Les pido un minuto de su amable atención. Hoy vengo a ofrecerles un producto..."

d - "Llame ya al 0600 y pida..."

LA ESTRUCTURA

Cada género discursivo establece un "esquema" textual. Un cuento clásico tiene una introducción, un nudo y un desenlace; una noticia tiene título, copete y cuerpo principal; una novela puede tener varios capítulos; una obra de teatro puede tener distintos actos; una canción está dividida en estrofas; un manual de instrucciones está organizado en distintos pasos; una ley está dividida en artículos; y así, cada tipo de enunciado está organizado de una forma particular. A esa organización se la conoce como "estructura".

X ACTIVIDAD

4 - Escriba un breve texto que pertenezca al género discursivo del manual de instrucciones. Su estructura debe tener distintos pasos y explicar cómo debe usarse un cepillo de dientes.

LA FUNCIÓN

Cada enunciado busca un objetivo y, para aumentar sus posibilidades de lograrlo, debe tener muy en cuenta quién es el receptor de ese mensaje. En este sentido comunicativo y social es que se habla de "la función" de los géneros discursivos. Los enunciados que aparecen en los libros de Historia, por ejemplo, pueden tener la función de informar y explicar sobre un determinado

momento histórico; los saludos pueden tener la función de demostrar amabilidad con otra persona; las listas de compras pueden tener la función de hacer recordar qué cosas deben comprarse; los chistes pueden tener la intención de causar gracia y generar alguna reflexión; y así, cada género discursivo está determinado -también- por el objetivo, el ¿Para qué? de su uso.



ACTIVIDAD

5 - Elija una de las siguientes situaciones comunicativas y proponga un enunciado que sea apropiado para desempeñar la función que se busca:

- Usted es:

a - El capitán de un equipo de fútbol y debe motivar a sus compañeros antes de un partido.

b - La dueña/el dueño de una mascota que se perdió y debe pegar carteles para intentar recuperarla.

c - Estudiante del Plan FinEs y debe pedirle a un docente tutor que le dé un tiempo más para cumplir con una tarea.

LOS GÉNEROS LITERARIOS Y LOS NO LITERARIOS

Imaginemos que tuviéramos que acomodar en una enorme biblioteca todos los libros que se han escrito hasta el momento: para ordenarlos, podríamos seguir distintos criterios de clasificación. Podríamos acomodarlos, por ejemplo, por orden alfabético de los autores o de los nombres de los libros. También podríamos ordenarlos por la cantidad de páginas que tengan, o por la editorial, o por el formato. Podríamos agruparlos por el país en el que nacieron sus autores, o por el año en el que hayan sido escritos o publicados. Podríamos ordenarlos por el color de sus portadas, o por algún otro criterio que se nos ocurra. Pero un texto no es necesariamente algo que está escrito. Las conversaciones familiares, por ejemplo, también son textos. ¿Por qué? Porque son un conjunto de palabras que están entrelazadas entre sí respetando ciertas reglas y criterios. Y eso es un texto. Esté escrito o no. Entonces, si quisiéramos establecer un criterio que nos permitiera acomodar todos los textos (tengan la forma de libro o no) en una "biblioteca" podríamos clasificarlos de acuerdo al género discursivo al que perte-

nezca. Si tuviéramos todos los textos existentes para acomodar, podría hacerse una primera gran división entre los que pertenecen al ámbito de la Literatura y los que no. Claro que, para eso, es necesario definir qué se entiende por Literatura. Entre las muchas definiciones existentes, adoptaremos la del Diccionario de la Real Academia Española que sostiene que la Literatura es el "arte que emplea como medio de expresión una lengua". Por lo tanto, serán considerados como literarios aquellos enunciados que puedan ser considerados artísticos. Claro que esto genera otra problemática: ¿Cuáles son los enunciados que pueden ser considerados artísticos y cuáles no? ¿Cómo se define esto? La respuesta no es fácil, pero puede determinarse que serán literarios aquellos enunciados que sean considerados como tales por los receptores. No es el autor de un enunciado el que tiene el poder de determinar si hace o no arte con sus palabras; es el efecto que genera su obra la que la hace pertenecer o no al mundo de la Literatura.

LOS GRANDES GÉNEROS LITERARIOS:

NARRATIVO, LÍRICO Y DRAMÁTICO

Todos los enunciados que son percibidos como arte forman la Literatura. Esa cantidad inmensa de textos se clasifica tradicionalmente en los que se conoce como *los tres grandes géneros literarios*: el narrativo, el lírico y el dramático.

• El *género narrativo* es aquel en el que una voz creada por el autor (el narrador) cuenta lo que le sucede a unos personajes en un tiempo y en un espacio determinado. Esto abarca desde cuentos muy breves hasta extensas novelas, pasando (entre muchos más) por los mitos, las leyendas, o las fábulas.

• El *género lírico* es aquel que se corresponde con la poesía. Su nombre se debe al instrumento musical (la lira) que era utilizada en la Antigüedad para acompañar musicalmente las palabras. Es reconocido porque sus enunciados se estructuran en versos (no en renglones) y en estrofas (no en párrafos). La voz ficcional creada por el autor no narra acontecimientos sino que transmite sus emociones y sentimientos; y es denominada como *yo lírico* (en lugar de *narrador*).

• El *género dramático* es aquel que se corresponde con el teatro. Son enunciados creados para ser representados en un escenario. En ellos, no hay narrador que cuente los hechos, sino que son los propios personajes quienes toman la palabra. Se los reconoce porque se estructuran a partir de la alternancia de voces, que pueden estar marcadas por rayas de diálogo o guiones. Además, aparecen indicaciones del autor que se conocen como *didascalias* (del griego 'didascalios': instrucción, orden) y que dan pautas de cómo debe ser el escenario o cómo deben interpretarse las palabras.

En el comienzo de la obra "*Las de Barranco*", del escritor argentino Gregorio de Laferrere, pueden apreciarse todos estos elementos: en cursiva van las didascalias que dan indicaciones sobre el espacio y entre paréntesis van las indicaciones para lo que dicen los personajes. Si estuviéramos viendo la representación teatral de esa obra, los actores solo dirían lo que está después de los guiones y no esté entre paréntesis en cursiva.

Acto I

La escena representa un vestíbulo guarangamente amueblado. Como detalles de rigor: un gran cuadro con el retrato al óleo de un capitán del ejército y otro un poco más chico conteniendo condecoraciones militares: cordones, medallas, etc. Sobre una mesa hay una gran caja de cartón y delante de ésta se encuentra de pie doña María examinando unas blusas que va sacando del interior de la caja. A pocos pasos, en actitud de espera, un muchacho.

DOÑA MARÍA. - (Concluyendo de examinar las blusas.) ¡Qué preciosura! ¡Son una monada!... (Mirando al muchacho.) Dígale que muchas gracias, que se las agradezco muchísimo. (Acentuando.) Y que Carmen le manda muchos recuerdos... Dígale así. (Haciendo un gesto después que el muchacho saluda y se va por la derecha.) Son regularcitas, no más... (Gritando.) ¡Carmen! (Volviendo al comentario.) Algún saldo que no le servía... (Gritando con más fuerza.) ¡Carmen!... (A Carmen, que aparece por la izquierda.) Mirá, mirá el regalo que te manda Rocamora, el del registro: una blusa para vos y otra para cada una de tus hermanas...

CARMEN. - (Frunciendo el ceño.) ¿Blusas?

Fragmento de *Las de Barranco*, de Gregorio de Laferrere (1908).

ACTIVIDAD

INTEGRADORA

1- Cambie de género literario los siguientes textos. Si es un cuento, transfórmelo en una poesía o en una obra de teatro. Si es una poesía, en un texto narrativo o en uno dramático. Si es una obra de teatro, en un texto lírico o narrativo.

a. Mi hermano Alberto cayó al pozo cuando tenía cinco años. Fue una de esas tragedias familiares que sólo alivian el tiempo y la circunstancia de la familia numerosa. Veinte años después, mi hermano Eloy sacaba agua un día de aquel pozo al que nadie jamás había vuelto a asomarse. En el caldero descubrió una pequeña botella con un papel en su interior. Éste es un mundo como otro cualquiera, decía el mensaje.

Fragmento de "El Pozo", de Luis Mateo Díez (1993).

b. Desconozco la nieve
pero vi en mi tierra
la dentadura blanca
de la helada
sobre el campo.
Y un gorrión de alitas duras
moribundo bajo el sauce.

Fragmento de "Un paisaje", de Jorge Isaías (1983).

c. Acto único

Oficina rectangular blanquísima, con ventanal a todo lo ancho del salón, enmarcando un cielo infinito caldeado en azul. Frente a las mesas escritorios, dispuestos en hilera como reclutas, trabajan, inclinados sobre las máquinas de escribir, los empleados. En el centro y en el fondo del salón, la mesa del Jefe, emboscado tras unas gafas negras y con el pelo cortado como la pelambre de un cepillo. Son las dos de la tarde, y una extrema luminosidad pesa sobre estos desdi-